

CAMPOS DE ENERGÍA: ABRIENDO UNA PUERTA A LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Saturnino de la Torre de la Torre

Catedrático de Didáctica de la Universidad de Barcelona

“Todo consiste en energía. Cuando hablamos de energía pensamos en una fuerza invisible, indefinida. Incluso los objetos sólidos son intensos sistemas de energía. Lo que llamamos sentimiento o humor, son de hecho, flujos de energía” (DESLAURIERS)

“Todo lo que nos rodea, incluidos nosotros mismos, está hecho de energía” (EINSTEIN)

INTRODUCCIÓN

Comienzo con dos referencias que me parecen relevantes para el tema que voy a desarrollar. Se trata de una idea que cobra cada vez más fuerza a la luz de la mirada transdisciplinar y que ya está presente en otros escritos relativos a la creatividad (Torre, 2005, 2006). Sin embargo aquí quiero abordarla como un encuentro de saberes que fluyen a través de campos como la física cuántica, la neurociencia, la psicología positiva, las organizaciones, la epistemología, y los escritos sobre transpersonalidad y espiritualidad de algunos ingenieros como Deslauriers o científicos como Goswami, Laszlo, Sheldrake, Capra, Zancolli.

Ante este reto cobra sentido la *ecología de los saberes* de la que habla Moraes o la religación de los saberes de Morin. El mundo que tenemos, que conocemos, lo vamos recreando al igual que nuestra realidad y nuestro destino. Por eso he intentado unir, o al menos acercar, dos mundos que desde la infancia me enseñaron que eran incompatibles: La fuerza del amor, la pasión, la entrega y la realidad que está fuera de mí; el conocimiento producido y el aprendizaje que el alumno adquiere. Es preciso unir ambas realidades, la interior y la exterior, para reencantar la educación. Porque la meta de todo gran educador no es otra que la de transformar y mejorar los procesos para conseguir el mejor ciudadano posible.

Afirmar “*somos energía*”, sin acotaciones ni explicaciones, sin preámbulos ni matizaciones, puede llevar a pensar a algún lector anclado en la racionalidad positivista, que el escritor desvaría o fantasea. No le culpo ni critico. Yo mismo hubiera pensado de ese modo si hace diez años alguien me dijera que la materia es un estado de la energía, que el cuerpo siente y piensa, que tenemos un segundo cerebro en el vientre (Varela), que la realidad es fluctuante y que mi creatividad no es un rasgo personal ni un proceso de generar ideas, sino un flujo de energía transformadora. Las consecuencias de esta afirmación veremos que son profundas y relevantes respecto a la generación de conocimiento y a la formación. Por tanto, aceptemos un estado de escepticismo y de duda como punto de partida tanto para el que escribe como para el lector. Eso significa que al tiempo que yo voy encontrando indicios, evidencias y argumentos para mantener dicha afirmación, iré cambiando mi punto de vista inicial. Si al final del artículo, escritor y lector nos encontramos de nuevo, veremos qué ha cambiado en nuestra forma de ver las cosas, de sentir las o de actuar sobre la realidad y en la educación.

Somos energía hubiera sido seguramente una expresión provocadora para Aristóteles, Descartes, Bacon, Newton, Comte, Mach, Bloom, Skinner, y cuantos nos han transmitido una visión positivista y conductista del comportamiento humano. Quienes se aferran a lo transmitido por los sentidos como única fuente de verdad, de racionalidad y de realidad. Tal vez se sorprendieran menos de este lenguaje en términos de flujo de energía, Heráclito, Platón, Spinoza (para quien cuerpo y mente son una unidad), Pascal o Csikszentmihalyi (creador del *fluir*). Como vemos, la idea de cambio, de flujo, de energía no es de ahora, sino que ya está en los escritos de antiguos pensadores.

Qué hubieran pensado estos autores, y cuantos humanos nos han precedido, si les dijéramos que podríamos recorrer el espacio y las profundidades marinas, viajar a mayor velocidad que la luz y viajar a otros planetas, escucharnos con un aparato sin hilos desde cualquier parte del planeta, vernos y ver a otros de forma simultánea a miles de kilómetros de distancia, que podríamos replicar el núcleo del ADN y reproducir seres vivos tan complejos como el ser humano, que existen elementos subatómicos llamados “cuantums” que pueden ser honda o partícula, que esa energía cuántica puede aplicarse a la informática y fabricar con ella modernos ordenadores, a al ámbito de la salud y de la educación. ¿Qué pensarían de esta “realidad” nuestra?. En fin, lo que para nosotros es una “realidad” cotidiana sin sorpresa alguna, en otro tiempo era pura ficción, inconcebible e inimaginable.

Nos situamos ante ese diálogo entre realismo e idealismo, entre razón y emoción, entre ciencia y arte, entre el sí y el no. Basta ver la obra de Dalí para percatarnos de que es posible un encuentro entre Arte y Ciencia de tal modo que Dalí representó en sus cuadros los avances científicos y éstos utilizaron sus obras para representar sus ideas. Esa es la gran revolución conceptual y matemática del “tercer incluido” de Lupasco y Nicolescu que relativiza toda la lógica aristotélica en la que hemos basado nuestra racionalidad científica occidental. Los avances tecnológicos son la mejor evidencia de que es posible superar ese dualismo al abrir una brecha con los “qubits” o bits que permiten situarse entre el SI y el NO, aceptar la duda, la incertidumbre, lo problemático. Estamos rodeados de campos de energía. Somos nosotros mismos campos de energía para los otros en muchos aspectos. Veámoslo.

¿QUÉ NOS DICE LA EXPERIENCIA? APROXIMACIÓN EXPERIENCIAL A LOS CAMPOS DE ENERGÍA

Comencé aplicando la lógica del contraste y la evolución. Demos un paso más en esta búsqueda de argumentos y evidencias de que somos y actuamos en tanto que campos de energía. El ser vivo es un sistema autoorganizado, que vibra, evoluciona, se armoniza (o desarmoniza y enferma), se relaciona, hasta que la energía vital abandona la materia que le da forma. Se transforma la energía vital, pero subsiste de algún modo como huella, como vibración o como espíritu, en alguna parte del cosmos. No tengo motivos para dudar de un investigador y científico como I. Laszlo (1997) cuando afirma al inicio de su obra *El cosmos creativo*: “*La experiencia y la sabiduría de un ser querido que desaparece, no quedan desvanecidas en la nada, sino que su impronta sigue ahí, lo mismo que todas las cosas que alguna vez han sucedido en el universo. Nada hay en el mundo que se pierda sin dejar huellas*”.

Comentaré algunas vivencias y testimonios que nos ayuden explicar los fenómenos humanos, naturales, cósmicos en términos de energía. Pero antes me permito compartir unas observaciones que nos amplíen nuestra consideración de lo real a lo intangible. Muchas veces lo importante no es lo que nos transmiten los sentidos, sino lo que no se ve. “Lo esencial es invisible a los ojos del rostro”, escribió Saint Exupery.

Lo invisible. Todos sabemos lo que es un iceberg, pero ¿Qué queda de un iceberg si prescindimos o eliminamos la parte sumergida, oculta a la mirada? Lo que se presenta a nuestros sentidos es la forma, soportada por una densidad mayor de hielo. Miremos un magnífico edificio o rascacielos. Nadie duda de que esa belleza que se eleva ante nuestros ojos, sólo es posible gracias a los invisibles cimientos que la sustentan. Todos hablamos a diario con los móviles conectándonos incluso a grandes distancias sin precisar de hilos. Pero qué hace posible que la voz e incluso la imagen recorra el planeta entero hasta llegar a nosotros sin interferir y sin cruzarse con otros millones de personas que utilizan ese mismo medio. Nadie percibe, ni oye, ni interfiere en todo su recorrido. ¿Donde está el “milagro tecnológico”? ¿Cómo es posible que en un solo día pasen por el campo del espacio billones de informaciones a través de Internet sin que se crucen? Todo esto nos es familiar como usuarios de las nuevas tecnologías. ¿Pero como podría funcionar un teléfono móvil o internet inalámbrico si no existieran flujos de energía u ondas?

Campo eléctrico. Era un día gris de esos en los que el docente no sabe que hacer con los niños porque son como un hormiguero que se mueve sin sentido en todas direcciones. La profesora del aula de educación espacial no entendía qué estaba pasando esa tarde a sus alumnos para que se removieran sin parar. Esta situación es habitual entre los docentes y niños con menor capacidad de control. Ellos habían captado a través de los receptores de su cuerpo el campo eléctrico atmósfera, habían recibido su descarga de energía ambiental mucho antes de que se desatara una tormenta importante. Somos receptores y emisores de energía aunque no tengamos conciencia de ello. Estamos inmersos en campos de energía y nosotros mismos somos campos.

Antena de transistor. Me encontraba en 2004 al sur de la isla de Florianópolis (Brasil). Estaba trabajando en la construcción de una teoría integradora de la creatividad. Tenía un pequeño transistor e intenté captar alguna emisora cercana. A duras penas lo logro, pero mi sorpresa fue que mientras tenía el transistor en la mano, funcionaba; pero cuando lo apartaba desaparecía la voz de la emisora. Tras varios ensayos con palos, metales y otros objetos, constato que mi cuerpo, cualquier parte del cuerpo, tenía la virtud de ampliar la voz del pequeño transistor. Entonces comprendí que el cuerpo, hace de antena para sintonizar una emisora de radio cuando la señal es baja. Lo puede experimentar cualquier lector-a. Sin duda somos campos de energía y ésta se extiende más allá de la piel del cuerpo, mostrándose en forma de energía térmica o de aura. La cámara de Kirlian ha conseguido fotografiar dicha energía y otras personas son capaces de verla. ¿Será que dicha energía no es real por el hecho de que no sea visible para muchos de nosotros?

Acupuntura. Años atrás eran pocos los médicos que recomendaran a un paciente la acupuntura. Hoy aumentan las evidencias científicas de sus efectos. Servan-Schreiber (2003), psiquiatra francés, tras numerosas experiencias, llega a firmar que puede ser útil hasta en los casos de depresión. Su obra Curación emocional, resumen los secretos de la buena salud en tres reglas: deporte, equilibrio en la alimentación, en la que incluye omega3, y acupuntura. Que lo diga quien era escéptico a esos tratamientos y que lo aconseje en disfunciones físico-mentales, es el mejor argumento para pensar que nuestro cuerpo está recorrido por meridianos de energía cuyo estancamiento o disfunción genera malestar y enfermedad. Si permitimos que esta fluya de forma regular, desaparecerán las contracciones, tensiones y molestias tan frecuentes en una sociedad marcada por el estrés. Esos tres secretos (deporte, alimentación, armonía emocional) pueden acabar con el estrés, la ansiedad y la depresión. La mejor prevención para la salud es, pues, cuidar de nuestros campos de energía.

Conferencia. Tenía ante mí un auditorio cercano a las 3000 personas. Estaba en el Gran Rex de Buenos Aires. Entonces se repitió una experiencia que había tenido en ocasiones anteriores. Recorrí con la mirada el amplio auditorio y comprendí que debía modular la voz, hacerla vibrar en tonos diferentes para resonara en el interior cada uno. En un momento percibí que llega hasta mí una oleada de energía a modo de confirmación positiva del mensaje. Eso facilitaba la fluidez verbal y aparecían nuevas ideas no previstas en un inicio, nuevos ejemplos, pensamientos densos seguidos de silencios. Una nueva oleada de energía recorría mi cuerpo y fluían con facilidad analogías y ejemplos que parecían inspirados para el momento. La energía del público llegaba hasta mi en forma de “repiu” que recorría mi cuerpo. Cuando alguien escribe tras una conferencia “usted cambio mi vida” lo único que se te ocurre es que esa persona quedó tocada por alguna vibración o energía sutil de las palabras o la voz. La palabra puede tener la fuerza de un medicamento y la magia sutil para transformar la vida de las personas. No es la información en tanto que contenido, sino la energía que hay en ese gesto, esa voz, ese trato, esa atención o ese modo de comunicar.

Experiencia de energía cuántica. Rut esta familiarizada con las creencias de la energización a través de la imposición de manos. Quería investigar el campo de la energía, así que acudió a una médium que trabajaba con ese tipo de energía con fines de sanación y resolución de problemas. Tenía problemas de hígado y quiso indagar cual es el poder real de la imposición de manos. Se estira en una camilla en una sala iluminada por tenues luces de colores rodeada de cinco personas. En un momento en el que la médium hace imposición de manos, Rut siente como una tremenda corriente estremece su

cuerpo, en forma de calambres, lo recorre de arriba a bajo y vibra como si pasara por el una descarga. Había tenido muchas veces sensaciones de “repiu” o pequeños estremecimientos coincidentes con algún tipo de confirmaciones que solicitaba; pero nunca a ese nivel. Entonces sintió que el cuerpo es vibración, que reacciona en forma energética cuando entra en contacto con determinados campos de energía como los allí existentes. Tras la sesión sintió mejoría. Cómo pudo suceder, lo ignora.



Parapente. Quien ha pasado por *situaciones límite*, de gran emoción, seguramente habrá sentido como su cuerpo y su mente se expanden, se abre a nuevas sensaciones, vibra, se estremece o emergen los acontecimientos de la vida de forma instantánea e intensa. Al menos esto es lo que sentí al realizar parapente. Quise experimentarlo para poder saber qué tipo de sensaciones envuelven al ser humano cuando se enfrentan en nuestro interior el deseo de volar y el temor a morir. Son dos sensaciones contrapuestas que conviven juntas durante unos momentos. Para investigar sobre algo como las energías del anhelo y del miedo, lo mejor es vivirlo si fuera posible.

El resultado de esta experiencia fue un poema vibrante que permite encontrarse en lo más profundo de uno mismo y que nunca hubiera escrito sin vivirla. Un cambio que el autor describe en términos de energía cuántica y mirada transdisciplinar. En esta experiencia se desencadena una tormenta de neurotransmisores de euforia, niveles de conciencia, sinestesia y aquellas relacionadas con el placer, la felicidad y los estados alterados de conciencia, como la noradrenalina, la endorfina, la oxitocina y la psicodélica endógena (Torre y Moraes, 2005).

Las experiencias, vivencias y testimonios sobre el carácter energético del ser humano, (mente, cuerpo, emoción, espiritualidad), son incontables. Recordemos que los mecanismos de la acupuntura, del yoga, de la meditación, del feng-shui, del aura, del estado alterado de conciencia pueden ser expresados en términos de energía que fluye por determinados meridianos o de energía mental, emocional o espiritual. El sexo es energía. Energía mental, emocional y corporal. Al hacer el amor transmitimos al otro-a infinidad de sensaciones, pero lo que subyace a todas ellas es la carga

energética que se desprende. Una experiencia fácilmente constatable si pudiéramos la conciencia en ello. Hablamos de experiencias, ¿pero que evidencias científicas tenemos de esto?

¿QUE DICEN LOS CIENTIFICOS RESPECTO A LOS CAMPOS DE ENERGÍA?

El lector de mentalidad más racional y científica, posiblemente no haya cambiado aún su concepción de la realidad y siga viéndola como algo estático y objetivo, si no es que haya tenido experiencias de carácter vibracional. Precisa de argumentos epistemológicos y científicos que le muestren o demuestren que la energía no sólo es un concepto de la física newtoniana, sino un campo de interacción, una manera de entender al ser humano en toda su complejidad, a la naturaleza y nuestra relación con el cosmos. Voy a recoger algunos testimonios de autores procedentes de la física, medicina, epistemología, psicología, ingeniería para mostrar que estamos ante un nuevo concepto que abre puertas a esa mirada transdisciplinar.



Saturnino de la Torre

Edgar Cayce, ya en 1928 escribía: “El cuerpo humano está compuesto de vibraciones electrónicas. Cada átomo o elemento, cada órgano, tiene su unidad electrónica de vibración necesaria para mantener el equilibrio” (en Gerber, 1988).

Richard Gerber (1988), sesenta años después, tras más de diez años de estudio llega a elaborar un modelo de medicina vibracional basado en la *energía sutil*. Para este autor, “cada patrón de vibración cristalino presenta una relación energética o correspondencia con otros planos de la naturaleza” (pag. 288). Las energías sutiles determinan la forma de los sistemas desde los más simples a los más complejos. Pero no hay que olvidar que el concepto de energía puede adaptar la forma de “universo informado”, tal como propone Laszlo.

El concepto de “campo de energía” ha sido especialmente investigado por I. Laszlo (2004) y en particular sobre el campo akásico que tiene mucho que ver con el vacío informado o campos de información. “Los campos electromagnéticos y cuánticos actúan sobre los organismos y pueden dar lugar a mutaciones adaptativas del genoma” (o.c., 86). Los campos cuánticos parecen enlazar todos los elementos dentro del organismo en si y posiblemente del organismo con el medio ambiente. En el campo tienen sentido todas las cosas sensoriales y extrasensoriales. Los cerebros humanos parecen estar enlazados de manera sutil y eficaz, lo cual avalaría la teoría de Sheldrake sobre la “resonancia mórfica”.

Para Sheldrake (1993, 54) “*la energía es el principio de cambio; es el principio causal del proceso de transformación*”. (...) *Ella está en la base del tiempo, del cambio, del devenir y al parecer posee un indeterminismo inherente*”. La energía, *el flujo vibracional* es el punto de encuentro entre la naturaleza creativa que evoluciona movida desde dentro por un tipo de “conciencia cósmica” y la creatividad que transforma a través del *flujo psicosocial*, fruto de la interacción entre la fuerza interior y el medio. Dos formas de energía de las múltiples manifestaciones o emergencias de la conciencia. Conciencia y energía nunca se pierden, se transforman (en Torre, 2006).

La complejidad y la energía son los distintivos más claros de los grandes creadores a decir de Csikszentmihalyi (1998). La complejidad como encuentros de contrarios, la energía como flujo. Los creadores están dotados de una mayor energía mental, emocional, instintiva. El concepto de campo es determinante para explicar el éxito social de los creadores. Para dicho autor consiste en “una serie de reglas y procedimientos simbólicos...Están ubicados en lo que llamamos cultura o conocimiento simbólico compartido por una sociedad particular, o por la humanidad como un todo” (p.46).

R. Torres (2006, 253ss), habla de “campo sensorial” para referirse al espacio imaginario hasta donde los individuos o los animales pueden percibir esa presencia como real, de igual modo que tenemos un campo sensorial por el que se hacen presentes a la conciencia las ondas que provienen de otros campos. Lo más curioso es que tras el análisis de más de 18000 bioelectrografías, detectó campos desconocidos o imágenes acopladas a las personas tan reales que podrían ser registradas por la cámara. Son campos de acción desconocidos y desconcertantes que influyen en el comportamiento (p. 255). Algunas creencias las denominan entidades.

Los trabajos de Bohm, Pribram, Goswami, Zancolli, Brennan, Chopra, entre otros muchos, confirman la existencia de campos de energía constitutivos del ser humano y presentes en la naturaleza. Brennan (1987) confiesa, “cuando ya adulta comencé a ver campos de energía me volví escéptica y confusa... Como científica ya conocía los campos de energía, pero eran impersonales y definidos por fórmulas matemáticas. Brennan, doctora en medicina, hace propuestas concretas de curación con energía humana, sin precisar de medicamentos. En el capítulo que E. Zancolli (2003), médico curador y sanador, dedica a las aplicaciones de la física cuántica a la vida cotidiana, se plantea el campo del universo y el de la conciencia realizando afirmaciones como: “Los campos son estados del espacio, pero el espacio está lleno de energía y estructuras invisibles interconectadas” (p. 278). “En la Tª del Campo Cuántico, las cosas son concebidas como patrones de energía dinámica” (p. 281). “El campo de energía consciente no existe independiente de nuestra percepción... Somos a la vez transmisores y receptores de información, creadores y continuadores del Campo de Energía Consciente” (285, citando a Chopra). El campo viene a ser como una fuerza holística según Sheldrake.

Chopra atribuye siete cualidades al Campo de Energía Consciente: 1) Está en toda parte y se manifiesta a si mismo en todo. 2) Es holográfico, estando contenido en cada parte. 3) Está hecho de atención e intención. 4) Se manifiesta en diferentes vibraciones. 5) Se expresa a través de energías opuestas. 6) La energía sexual es la energía creativa del universo, la que permite que éste continúe evolucionando. Cuando nos sentimos inspirados, apasionados o entusiastas estamos experimentando energía sexual, en sentido amplio. 7) Se transforma y evoluciona constantemente hacia un estado más elevado. Todo cuanto sucede y nos sucede proviene de un “campo inteligente”. (En Zancolli, 286)

Zona de Alta Frecuencia (ZAF). No me extenderé en nuevos argumentos apoyados en científicos para mostrar que existen diferentes niveles de percepción, de conciencia y de realidad. Existen campos de energía y nosotros mismos somos energía. Cierro este tipo de argumento con la investigación de Paul Deslauriers (2005), ingeniero y consultor de desarrollo organizacional. Para este autor la eficacia de los grupos y organizaciones está en la Zona de Alta Frecuencia energética.

Las seis características de la energización que describe tras su larga experiencia de 25 años trabajo con grupos humanos y talleres de desarrollo organizacional, ya se encuentran en el pensamiento hindú (Sunkhya) hace 6000 años. Pero lo más sorprendente es que los físicos utilizan esas mismas características para desvelar la constitución de la energía cuántica. Quien consigue alcanzar la Zona de Alta Frecuencia (ZAF), personas, grupos, organizaciones y sociedades, alcanzarán cotas de rendimiento, de éxito y de evolución superior. La vida es una interacción de campos energéticos. Funciona en tres niveles de forma simultánea; el tercero es más difícil de describir: 1) La realidad común, estado de conciencia del mundo físico; 2) La realidad alterada presente en estados de conexión metafísica, física o hipnótica; 3) La realidad mística, que es la conciencia alterada, mediúnic y cósmica.

Las seis características de la ZAF acompañan al mundo de la conciencia, de los organismos y del mundo subatómico. En aras a la brevedad sólo las enumero. (Deslauriers, 2005).

1. Relacional y holística. Desarrollar relaciones e interactuar de modo holístico.
2. Adoptar la diversidad y mantener un equilibrio dinámico.
3. Alimentar posibilidades y aprender a convivir con la incertidumbre
4. Mantenerse receptivo y permanecer en el flujo
5. Crear conjuntamente la interacción y reforzar el alineamiento
6. Cultivar la sinergia entre personas y grupos

Las cosas no vienen solas. Es preciso desarrollar la conciencia y recargar los campos energéticos si queremos saltos cuánticos en los resultados. Fue Einstein quien dijo: “Todo que nos rodea, incluidos nosotros mismos, está hecho de energía”.

Lo que llevo dicho tiene que ver con un tipo de argumentación experiencial y científico, pero ¿cómo llevar estas ideas a al comportamiento humano?

LA CREATIVIDAD EN TÉRMINOS DE ENERGÍA

El principal obstáculo epistemológico para trasladar los conceptos de la física cuántica o de la energización al ámbito humano, social y educativo es verificar si las leyes que se aplican al mundo subatómico y cuántico tienen validez para el macrocosmos. Las teorías del Todo intentan demostrar esta relación entre lo macro y lo micro.

Veamos a continuación como el concepto de energía y campos de energía tiene su proyección en una nueva conceptualización de la creatividad y de la formación.

Durante más de un siglo hemos estado hablando de creatividad en términos de imaginación, de originalidad, de generación de ideas, desarrollo personal, innovación valiosa o de flujo por el cual resulta modificado un campo de conocimiento. Y ciertamente nos ayuda mucho en su comprensión, sólo que lo hemos hecho desde el lado sensible, explícito, constatable. Pero seguramente no hemos dado con la naturaleza ontológica ni epistemológica que realmente hace de matriz o germen de toda transformación humana o de sistemas vivos. La aportación de Moraes (2006) es relevante al respecto.

Es como si quisiéramos explicar las emociones a partir de la expresión del rostro, la energía geotérmica a través de los volcanes, el crecimiento de las plantas por la energía solar o las imágenes que vemos en la televisión a partir del mando con el que controlamos su aparición en pantalla. Es cierto que el mando nos permite seleccionar canales y configurar a nuestro gusto sonidos, brillo, contraste, claridad de imagen... Pero el gran secreto de por qué vemos esas imágenes y de donde proceden, no está en el mando que tenemos en la mano. La explicación es bien distinta. Estas reflexiones me han hecho concebir la creatividad en términos de *autoorganización y vibración cuántica transformadora*. Algo así como una energía vibracional que fluye de nuestro interior al

conjugar potenciales mentales, emocionales, corporeidad y transpersonales. El mundo está formado por sistemas interactivos y nosotros somos como ese pequeño despertador que suena a determinadas horas, conectado con trillones de trillones de pequeños despertadores que nos alertan con sonido de violín. Como dice Laszlo, todo lo que ha existido sigue con nosotros de alguna manera, y *la creatividad es dejar huella* (Torre, 2003, 2006).

Imaginemos por un instante la música que nos llega de un violín o de una guitarra. Fijemos nuestra atención en cómo capta nuestro oído sus graves y agudos, como sus cuerdas generan un estado emocional y cómo nos estimula o calma. ¿Alguno pensaría que sólo son cuerdas? ¿Son cuerdas nada más lo que nos hacen vibrar en nuestro asiento? Y sin embargo esas cuerdas manejadas por uno u otro virtuoso del violín, nos llegan al alma hasta convertirla en un festival de emociones, en un arco iris de sensaciones que van desde la nostalgia íntima a la explosión emocional. ¿Sólo son cuerdas? Esas vibraciones sintonizan con las vibraciones que producen nuestro cerebro.

¿Será que lo que llamamos universo no es sino una compleja orquesta de innumerables instrumentos musicales? ¿No es una visión extraña que rompe con todo lo conocido? Esa imagen es la que viene a mi mente cuando oigo hablar de las teorías de las cuerdas y de las supercuerdas. No se trata de cuerdas de atar o de sogas, sino de cuerdas capaces de vibrar. Pues bien cada fotón o “cuantum”, de los que está formado el universo entero en cantidades inimaginables, no son corpúsculos, sino ondas vibratorias, de igual modo que el ADN no se representa en forma de corpúsculo sino de espiral. ¿Y que tiene que ver todo esto con la creatividad? ¿No será desmembrar demasiado esa unidad que hemos convenido en llamar persona?

Lo que llamamos ideas, pensamientos, solución de problemas, acciones innovadoras... serían como *campos energéticos en permanente fluir* del desorden al orden, reorganizándose cada vez que algún elemento o información lo altera. Sistemas de energía como la vida misma, en la cual nos vamos transformando gracias a las interacciones, al tiempo que contribuimos a transformar y evolucionar a quienes nos rodean.

Cuando creamos un “campo de energía” en el que se involucran muchas personas comienza un nuevo futuro en nuestras mentes y un espacio permanente de encuentros de creatividad comunitaria y social. La creatividad comienza a ser reconocida en las comunidades, en las asociaciones y no solo en las personas. Ese es la marca peculiar que estoy resaltando.

LOS CAMPOS FORMATIVOS O LA EDUCACIÓN COMO ENERGIZACIÓN

Si el campo conceptual de la creatividad puede expresarse en términos de energía, la formación, que es el proceso dinámico, relacional, interactivo de construcción personal también puede ser objeto de esta mirada. Tan solo unas reflexiones orientativas del potencial.

Cuando un sujeto entra en un campo, ya sea familiar, educativo, laboral o social, automáticamente absorbe toda la energía, positiva o negativa, de ese campo. Algo así como la planta con el humus. El campo formativo viene a ser el humus cuyos nutrientes permiten crecer a las plantas al tiempo que se enriquece el humus con las plantas. Entrar en un campo es acceder a todo su potencial. Si es un campo enriquecido cultural y socialmente, los sujetos saldrán enriquecidos. Si por el contrario es un campo problemático, conflictivo, violento, saldrán marginados y agresivos, salvo que se den otras condiciones que contrarresten esa dinámica. Quien entra en un campo, como dice Smith, queda magnetizado en él.

"Como el campo determina el comportamiento de los cuerpos, ese comportamiento puede ser usado como indicador de las propiedades del campo. El comportamiento del cuerpo significa no sólo su movimiento sino que se refiere igualmente a los cambios que el cuerpo sufrirá en relación al campo; por ejemplo, un pedazo de hierro quedará magnetizado si es colocado en un campo magnético" (Smith, en

García, 2007)

La ventaja del concepto de “campo” frente a términos como instrucción, objetivos, contenidos, estrategias o nuevas tecnología, es que los incluye a todos ellos. En un *campo formativo* confluyen simultánea y globalmente todos los elementos del proceso de manera dinámica e interactiva. Cuando Torre (2007) habla del nuevo lenguaje propio de una mirada transdisciplinar, remarca el concepto de “campo” junto al de redes, escenarios y momentos.

Un campo formativo o de aprendizaje es un espacio-tiempo de acción que ayuda a evolucionar y crecer interiormente en base a los “nutrientes culturales y axiológicos” de ese campo relacional. De ahí la importancia que tienen tanto los contenidos y valores, como los referentes axiológicos y los actores que median. Si aplicamos a la educación la Zona de Alta Frecuencia (ZAF), tendremos la calidad de la que tanto hablamos y raramente alcanzamos. Los criterios de la calidad educativa no radican en indicadores externos ni en ISOS, sino en los rasgos anteriormente mencionados. Es preciso ir más allá del éxito aparente, de los indicadores de calidad y de las calificaciones. Es preciso recurrir a otra mirada que trascienda las formas y apariencias. Tomar en cuenta la búsqueda de sentido.

Un campo formativo o de aprendizaje estaría caracterizado, entre otros rasgos, por:

- Focaliza la acción docente en el aprendizaje más que en el docente, los contenidos o los currícula, pero destaca las estrategias.
- Está planteado en términos de energización y por tanto de flujo de energía.
- Es un sistema relacional en el que todos los elementos interactúan entre sí.
- En función del nivel de energización, su acción de influencia se extiende más allá de sus miembros y puede entrar en contacto con otros sistemas.
- Influye y es influido por los sujetos y el medio, de modo que no es estático, sino que va cambiando.
- Tiene un poder formativo en tanto que sistema, en base a su estructura, normas y funcionamientos, sin que precise de informaciones específicas para ello. Las organizaciones, en tanto que campos, tienen un potencial energético para cambiar a sus miembros. Las carreras serían otro ejemplo de cómo las personas quedan marcadas en su visión del mundo y de la vida, al margen de los aprendizajes específicos.
- Tiene lugar en entornos tanto formales como no formales e informales. Para que se de un campo formativo deberían concurrir al menos: conciencia, intencionalidad, sujetos, estímulos enriquecidos, elementos de valor

Una manera elemental y curricular de concretar y plasmar los campos es vincularlo a campos de competencias. De ese modo se amplía la visión rígida de los contenidos fragmentados por asignaturas y se propician aprendizajes integrados, orientados por la acción y la utilización. Así nos encontramos en la web con expresiones referidas a campos de formación como:

“En general los aprendizajes de los niños abarcan simultáneamente distintos campos del desarrollo humano; sin embargo, según el tipo de actividades en que participen, el aprendizaje puede concentrarse de manera particular en algún campo específico... Es preciso insistir en que las competencias planteadas en cada uno de los campos formativos se irán favoreciendo en los pequeños durante los tres grados de educación preescolar. Ello significa que, como inicio de la experiencia escolar, los niños más pequeños requieren de un trabajo pedagógico más flexible y dinámico, con actividades variadas en las que el juego y la comunicación deben ser las actividades conductoras, pues propician el desarrollo cognitivo, emocional y social.”

Estos campos de competencias se concretan, en el caso de la educación infantil de México, en: Desarrollo personal y social; Lenguaje y comunicación; Pensamiento matemático; Exploración y conocimiento del mundo; Expresión y apreciación artística; Desarrollo físico y cuidado de la salud.

Para nosotros es algo más que la agrupación de contenidos disciplinares o de competencias. Por eso prefiero hablar de *Campos de aprendizaje*. Es generar espacios de acción transformadora allí donde el lugar, las circunstancias, las personas, los acontecimientos de cualquier naturaleza, incluidos los desastres naturales, hacen posible la interacción entre personas o medios de comunicación para aumentar la conciencia personal, social y planetaria. El visionado de una película, musical o teatro, una reunión de amigos, una excursión o viaje, el intercambio de informaciones de la prensa..., son campos formativos o de aprendizaje. Para decirlo más llanamente, son situaciones cargadas de energía con potencialidad de mejora humana, de crecimiento personal, grupal, organizacional o social.

Los campos de aprendizaje permiten reorganizar los componentes curriculares, personales y ambientales de forma flexible, teniendo en consideración los momentos, los contextos y el clima. Los proyectos, créditos de síntesis, redes o entornos virtuales, escenarios, muestran que es posible llevar a la práctica la enseñanza a través de campos de aprendizaje.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto cabe preguntarse si ha habido algún cambio o movimiento conceptual o actitudinal por parte del lector-a. La realidad no es única ni estable, sino viable y en permanente construcción. Las repercusiones educativas, sociales, sanitarias, profesionales de esta nueva visión son importantes por cuanto nos convertimos en actores y creadores de nuestro destino, de lo que pensamos o queremos.

Todo cuanto existe puede ser planteado en términos de energía. Por eso se hace preciso un diálogo entre los aparentemente contrarios para encontrar su complementariedad. Nos situamos, pues, ante ese diálogo entre realismo e idealismo, entre razón y emoción, entre ciencia y arte, entre el sí y el no.

Desde la propia experiencia llegamos a percibir y adquirir ciertos indicios y evidencias de los diferentes niveles de realidad energética que se manifiestan en campos de energía. Para Zancolli los campos son estados del espacio, pero el espacio está lleno de energía y estructuras invisibles interconectadas. En el campo tienen sentido todas las cosas sensoriales y extrasensoriales. Los cerebros humanos parecen estar enlazados de manera sutil y eficaz, lo cual avalaría la teoría de Sheldrake sobre la “resonancia mórfica”. Para Sheldrake *la energía es el principio de cambio; es el principio causal del proceso de transformación*

La Zona de Alta Frecuencia (ZAF) posee las siguientes características: relación holística, diversidad y equilibrio, receptividad y fluidez, sinergia, intención y alineamiento, posibilidades e incertidumbre.

La creatividad puede ser concebida como de flujo de energía; esto es, en términos de *autoorganización y vibración cuántica transformadora*.

Un campo formativo o de aprendizaje es un espacio-tiempo de acción que ayuda a evolucionar y crecer interiormente en base a los “nutrientes culturales y axiológicos”. En un *campo formativo* confluyen simultánea y globalmente todos los elementos del proceso de manera dinámica e interactiva. Los proyectos, créditos de síntesis, redes de intercambio, escenarios, muestran que es posible llevar a la práctica la enseñanza a través de campos de aprendizaje.

“*Todo lo que nos rodea, incluidos nosotros mismos, está hecho de energía*” (EINSTEIN)

BIBLIOGRAFÍA

- BINNIG, R. (1996): *Desde la nada. Sobre la creatividad de la naturaleza y del ser humano*. Barcelona, Gutenberg.
- BOTELHO, C. A. (2005): *La construcción amorosa del saber*. San Pablo, Lenaer B.
- BRENNAN, B. A. (1987): *Maos de luz*. São Paulo, Pensamento.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998): *Creatividad*. Barcelona, Piados.
- DAMASIO, A. (2003): *El error de Descartes*. Barcelona, Crítica.
- GARCIA, P. (2007): La realidad, la libertad y los proyectos de vida. En Torre, Pujol y Sanz (Coord) *Transdisciplinariedad y ecoformación*. Madrid, Universitas.
- GARCIA, P. (2007b): Intereses, competencias y niveles de realidad. Diferentes lecturas de las historias de Vida. *Encuentros multidisciplinares* nº 25.
- GERBER, R. (1988): *Medicina vibracional*. Sao Pualo, Cultix.
- GOSWAMI, A. (2001): *O universo autoconsciente: como a consciência cria mundo matérial*. Rio de Janeiro, Record, Rosa dos Tempos.
http://www.reformapreescolar.sep.gov.mx/ACTUALIZACION/PROGRAMA/parte_2.html
- LASZLO, I. (2004): *La ciencia y el campo akásico*. Barcelona, Nowtilus.
- LASZLO, I. (1997): *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*. Barcelona, Kairós.
- MORAES, M. C. (2004): *O paradigma Ecos-sistémico*. Editora Vozes.
- MORIN, E. ROGER, E., MOTTA, R. (2003): *Educación en la era planetaria*. Barcelona, Gedisa.
- SERVAN-SCHREIBER, D. (2003): *Curación emocional*. Barcelona, Kairós.
- SHELDRAKE, R. (1993): *O renascimento da natureza*. São Paulo, Cultrix.
- TORRE, S. (2005): Características y referentes de la creatividad bajo el pensamiento complejo. En Torre y Violant (Dirs) *Comprender y evaluar la creatividad*. Málaga, Aljibe.
- TORRE, S. y MORAES, M. C. (2005): *Sentipensar*. Málaga, Aljibe.
- TORRE, S. (2003): *Dialogando con la creatividad*. Barcelona, Octaedro.
- TORRE, S. (2006): Falacias de la metodología cienticista. En Torre y Violant (Dirs.) *Comprender la creatividad*. Málaga, Aljibe).
- TORRE, S. (2006): Teoría interactiva y psicosocial de la creatividad. En Torre y Violant (coord.) *Comprender la creatividad*. Málaga, Aljibe).
- TORRE, S. DE LA (2007): El poder de la palabra. En Torre, Pujol y Sanz (Coord) *Transdisciplinariedad y ecoformación*. Madrid, Universitas.
- TORRE, S. DE LA y GONZALEZ, m. (2007): Los escenarios, una estrategia formativa En Torre, Pujol y Sanz (Coord) *Transdisciplinariedad y ecoformación*. Madrid, Universitas.
- TORRE, S. DE LA y MORAES, M. C. (2006): Investigar en creatividad bajo el pensamiento complejo. En Torre y Violant (coord.) *Comprender la creatividad*. Málaga, Aljibe).
- WILBER, K (1999): *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*. Barcelona, Kairós.
- ZANCOLLI, E. R. (2003): *El misterio de las coincidencias*. Barcelona, RBA.